

Archivo y territorio en diálogo. Enunciados de resistencia en Reunión: *Lof Lafken Winkul Mapu* (2019) de Dani Zelko

Ana Manuela Josefina Luna¹

Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina
manuela.luna@mi.unc.edu.ar
<https://orcid.org/0009-0004-3939-2758>

Recibido: 15/08/2024

Aceptado: 8/11/2024

Resumen

El presente artículo analiza los modos en que los discursos tradicionales que construyen el archivo del Estado nación argentino se ven desafiados por enunciados y géneros discursivos que incorporan perspectivas ecosistémicas y ancestrales de los pueblos originarios. Este abordaje se realiza a partir de la lectura de *Reunión: Lof Lafken Winkul Mapu* (2019) de Dani Zelko, quien crea su obra a partir de la escucha del testimonio de integrantes del pueblo mapuche. Desde la teoría bajtiniana de los géneros discursivos y su noción del Gran Tiempo, este trabajo argumenta que el archivo colonial y el trabajo mapuche configuran un diálogo complejo. Esta vinculación no solo sucede entre el discurso oficial y el ancestral, también se nos presenta una perspectiva que propone que la cosmovisión mapuche entiende que los objetos y elementos naturales no son meras entidades inertes, sino que son cuerpos que presentan agencia y una relación dialógica que cuestiona la ontología antropocentrista que coloca el ser humano en el centro de las ciencias.

Palabras clave: género discursivo, Mijaíl Bajtín, archivo, territorio, Dani Zelko

¹ Aval docente: Marcela Cecilia Marín, Dra. en Letras (UNC).

Dialogue between archives and territory. Statements of resistance in *Reunión: Lof Lafken Winkul Mapu* (2019) de Dani Zelko

Abstract

This article analyzes the ways in which the traditional discourses that construct the archive of the Argentinian nation are challenged by discursive statements and genres that incorporate ecosystemic and ancestral perspectives of the native people. This approach is based on the reading of *Reunion: Lof Lafken Winkul Mapu* (2019) by Dani Zelko, who creates his work by listening to the testimony of members of the Mapuche people. From the Bakhtinian theory of discursive genres and the concept of the Fullness of Time, this work argues that the colonial archive and the Mapuche work form a complex dialogue. This linkage not only happens between the official and the ancestral discourse, but also presents a perspective that proposes that the Mapuche worldview understands that objects and natural elements are not mere inert entities; they are bodies that present agency and a dialogical relationship that questions the anthropocentric ontology that places the human being at the center of the sciences.

Keywords: genre, Mikhail Bakhtin, archives, territory, Dani Zelko

Introducción

En el siguiente artículo nos proponemos realizar la lectura de aquellos enunciados o grupos de enunciados que discuten con el archivo tradicional y permiten la emergencia de discontinuidades en relación con la serie discursiva Estado nación² argentino y pueblos ancestrales. Estos últimos, asimismo, se apartan de la experiencia humana como centro, conciben al ecosistema —integrado por elementos humanos y no humanos— como formas representacionales que van más allá del lenguaje humano y permiten un agenciamiento en donde representamos y somos representados. Así, vincularemos estas nociones con el trabajo realizado por Dani Zelko junto a la comunidad mapuche en *Reunión: Lof Lafken Winkul Mapu* (2019), donde se manifiestan las maneras en el archivo colonial incide sobre los territorios originarios todavía en la actualidad. Además, observaremos

² Recuperamos la conceptualización propuesta por Jimmy Forero Hidalgo (2009). A partir de la teoría de Charles Tilly, Barrington Moore y Max Weber, Hidalgo plantea que en la formación de los Estados-Nación modernos son centrales tres elementos: territorio delimitado, población constante —que se encuentra vinculada por lazos de religión o lenguaje— y gobierno centralizado —encargado de garantizar seguridad y administrar las relaciones internas—.

cómo proponen a la tierra como archivo no humano y como testigo de la importancia de las fuerzas y agencias ancestrales de la localidad: “La *machi* se ocupa de la salud del lugar/ no solo de la salud de las personas sino de la salud del lugar” (Zelko, 2019, p. 38).

Para abordar esto de manera más detallada, trabajaremos con algunas nociones plasmadas en el texto bajtiniano “El problema de los géneros discursivos” (1982). En términos de Mijaíl Bajtín, en cada esfera de la práctica social se producen enunciados relativamente estables —denominados géneros discursivos primarios y secundarios (conversación, carta, panfleto, novela)— que reflejan las condiciones específicas de cada esfera por su contenido temático, estilo verbal, composición y estructuración. Estos enunciados son descritos por Bajtín como la unidad real de la comunicación discursiva, ya que se relacionan con enunciados anteriores y posteriores, es decir, pueden ser respondidos porque se comprende su intención discursiva. Entonces, podemos plantear que tanto la historia canónica de la configuración del Estado-Nación argentino como la reescritura de Zelko presentan una relación dialógica donde la segunda obra es una respuesta a un enunciado anterior con el cual establece todo tipo de vínculos —los retoma, los refuta, polemiza, etc.—

Reconocemos que el pensamiento moderno-occidental invita a comprender a los objetos como materia inerte en relación a los sujetos, quienes se configuraban como depositarios de una agencia que dotaba de sentido a los objetos. Nos aventuramos a apreciar cómo la forma de pensar de la comunidad sobre la relación entre documento, materialidad e idealidad de la cultura se reconfigura. La propuesta de este trabajo a partir de la perspectiva de los autores que citaremos a lo largo del texto —Michel Foucault, Mijaíl Bajtín, Georges Didi-Huberman, entre otros— nos lleva a entender a los objetos también como agentes delimitados por un espacio-tiempo. Esta concepción supone a los objetos como un material que afecta y es afectado, lo que rompe con la idea más común de experiencia relacionada a la vivencia singular de un espacio-tiempo que se constituye como algo “dado” para todos por igual. La identidad ahora es pensada de acuerdo a una forma de existir que genera su propio tiempo y espacio para inscribirse en una materia determinada, ya no de forma aislada, sino que habita en coexistencia con esos espacios-tiempos singulares.

Este texto explora cómo el archivo colonial y los enunciados que estructuran el discurso estatal-nacional sobre los pueblos originarios es interpelado y desestabilizado por nuevos géneros discursivos —como el *fanzine*, por ejemplo— que recuperan perspectivas ecosistémicas y ancestrales. En particular, se propone que en *Reunión: Lof Lafken Winkul Mapu* (2019) de Dani Zelko la tierra y sus elementos no humanos emergen como archivos activos y agentes de memoria, dotados de una capacidad representacional que desafía el antropocentrismo. Siguiendo la teoría de Bajtín sobre los géneros discursivos, este artículo sugiere que la relación entre el Estado argentino y los pueblos ancestrales puede ser reconfigurada a través de estos géneros, que ofrecen formas discursivas donde la voz mapuche se inscribe en un diálogo que da lugar a la agencia de lo no humano y lo ancestral como parte de la comunicación social.

Testimonio sociocultural

En cuanto a los modos en que el archivo se registra en el libro de Zelko en relación con la propiedad de la tierra, podemos encontrar dos discursos que se oponen: por un lado, el

discurso del Estado argentino, “esta tierra es de Parques Nacionales” (Zelko, 2019, p.13); y por otro lado, un discurso que registra en el archivo a los pueblos originarios, “solo estábamos recuperando estas tierras por legítimo derecho ancestral” (Zelko, 2019, p. 13). Estas voces configuran una dimensión polémica en tanto encontramos que hay un Estado que, junto a las policiales y militares, se basa en el archivo legal e institucional para justificar la expropiación de esas tierras. Esto nos lleva a pensar lo que Jacques Derrida plantea en *Mal de archivo* (1997) respecto de que no puede ejercerse ningún control político sin el control y manejo del archivo (o la memoria), considerado institución. Pero también hallamos las voces de los habitantes mapuches que nos presentan aquello que Michel Foucault llamó discontinuidad en *Arqueología del saber* (1969), noción que nos permite abandonar la línea tradicional y teleológica para acercarnos a una perspectiva abierta, en la que tiene lugar la ruptura. Desde esta perspectiva el archivo es, en primer lugar, lo que puede ser dicho, es decir, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos regulares. Entonces, la noción de archivo no remite a su conceptualización clásica en tanto habitaciones repletas con documentos; contrariamente, es pensada como un espacio donde se inscriben las marcas que se registran sobre la superficie social. Por lo tanto, el archivo no remite a una sola institución, ya que es mediante sus propias operaciones que define los límites, lo dicho y lo hecho en una sociedad; o sea, el archivo ordena y distribuye los enunciados que conforman las formaciones discursivas en un momento dado.

Consideramos, entonces, que esa decisión de expropiación de tierras remite a otras temporalidades y habilita nuevas respuestas discursivas, como la llamada Campaña del Desierto, debido a que existe una operación que se repite en cuanto a la escisión de los cuerpos y las tierras en culturas en las que el hombre y la tierra eran unidad: “cuidar el territorio es cuidarnos a nosotros” (Zelko, 2019, p. 4). También podemos percibir que en estos relatos se produce una operación de discontinuidad con respecto al archivo institucional que planteamos anteriormente: la elección del género construido por Zelko y la transcripción atenta y automática busca generar nuevas posibilidades dentro del discurso histórico. Por ejemplo, “Sarmiento ... fue el que decidió que a los mapuche a partir de los 10 años había que separarlos de sus padres” (Zelko, 2019, p. 42) o “El perito Moreno ... él fue el que creó los Parques Nacionales que hasta el día de hoy es un pretexto del Estado para desalojar a las comunidades de sus territorios” (2019, p. 42). En el primer caso se abre paso a las series de la configuración del Estado-Nación moderno y en el segundo caso se realiza un movimiento transversal que une el pasado con el presente.

Este concepto del archivo tan arraigado despolitiza formas de producción, reproducción, administración, gestión, circulación y acceso a los archivos (Tello, 2018); es decir, se produce una naturalización del archivo que lo vuelve incuestionable. Cabe destacar, a modo ilustrativo, el relato de los habitantes de la comunidad cuando reconocen que tanto el Estado chileno como el argentino asimilan a los mapuches como terroristas y asumen leyes para combatirlos; o el relato del episodio de la iglesia, donde aparece mencionado el vitral en que se figura a dos indios matando a un cura, la misma visión binómica de la civilización/barbarie y del blanco/indio que se reproduce en el enfrentamiento con los participantes de la misa: “¡ha entrado el diablo a la casa de Dios!” (Zelko, 2019, p. 27). Este mismo enunciado se reproduce y circula en los medios de comunicación: “están en vigencia las *fake news* ... Patricia Bullrich todo el tiempo habla de enfrentamientos” (2019, p. 70). Además, la esfera estatal legítima la expropiación de tierra, la creación de un parque nacional sobre territorio ancestral y el nombramiento de los habitantes como terroristas:

“la construcción de un enemigo público: el indio terrorista” (Zelko, 2019, p. 58). Y, pese a esta esfera legal, si consideramos que la Constitución nacional otorga el derecho a los habitantes de los pueblos originarios de participar de la gestión de aquello que los afecte: “si hay leyes que nos amparan ... las conocen pero las ignoran” (Zelko, 2019, p. 48).

Por lo tanto, podemos observar que la preservación de la cultura de esta comunidad mapuche, y de los pueblos originarios en general, no parece estar ligada a la creación del lugar orgánico en el que piensa la racionalidad archivística, sino a otras formas de memoria, una memoria a contramano de aquella instaurada por el archivo arconte derridiano. Decimos “arconte” porque Derrida asocia esta figura con los guardianes del archivo, quienes poseen el poder de determinar qué se preserva y cómo se organiza la memoria colectiva. Los arcontes, históricamente vinculados a la autoridad y el control, imponen un orden y establecen jerarquías en la selección y conservación de documentos. En este sentido, el archivo arconte refleja una lógica de dominación y exclusión que contrasta con formas de memoria no institucionalizadas, como aquellas que desafían el sistema impuesto y ofrecen narrativas alternativas, entre las cuales encontramos las de los pueblos originarios en el trabajo de Zelko. En torno a un círculo de nueve sillas, la lectura en voz alta permite captar tanto las entonaciones como los gestos de los participantes. Este acto discursivo, caracterizado por su oralidad y su estructura participativa, transforma al *fanzine* en un género que articula una “barrialización” de los lazos comunitarios (Cámara, 2021), desmarcándose de la naturaleza efímera y reproducible de las redes sociales. Siguiendo la teoría de Bajtín sobre los géneros discursivos, este *fan magazine* puede entenderse como un género relativamente estable dentro de la esfera comunitaria que, a través de su contenido temático y estilo, refleja las condiciones específicas de resistencia cultural. A través de la escritura, reescritura y lectura, el testimonio se convierte en poesía.

De esta manera, las tipologías discursivas dialogan para otorgar a la palabra una nueva temporalidad y establecer un género discursivo de resistencia que mantiene un diálogo continuo con enunciados previos y futuros. En este dispositivo de comunicación, que se basa en tecnologías simples (lápiz, escucha y memoria), se permite a las fuerzas del discurso mapuche desafiar y reconfigurar las relaciones de saber/poder que estructuran las narrativas históricas sobre la lucha de los pueblos originarios. Así, el *fanzine* funciona como una unidad discursiva que, en términos bajtinianos, cobra sentido en su capacidad para responder a enunciados previos sobre la historia y la identidad de los pueblos ancestrales y posibilita imaginar nuevas formas de agencia y representación cultural.

Testimonio de la materia

Desde la propuesta de Georges Didi-Huberman (2012), el archivo exhibe una cualidad horadada, se presenta como una aproximación, como una incompletitud. Desde los aportes de Bajtín, estos fragmentos pueden entenderse como enunciados que constituyen géneros discursivos particulares, ligados a las prácticas culturales de la colectividad mapuche: “logré rearmar una canción antigua ... cuando uno rearma esas pequeñas cosas se da cuenta de la necesidad de recuperar nuestro conocimiento ancestral” (Zelko, 2019, p. 76). Cada fragmento, como los versos de una canción de cuna ancestral, actúa como una unidad discursiva que se integra en una red de enunciados anteriores y futuros y configura un género que refleja tanto la experiencia de pérdida como el esfuerzo de recuperación de lo expropiado

—territorios, lenguas y saberes—. En este sentido, el archivo como conjunto de fragmentos no solo da testimonio de la historia, sino que se convierte en un “testigo” de verdad que dialoga con la memoria colectiva mapuche. Estos enunciados, interpretados como géneros relativamente estables, revelan cómo los saberes ancestrales se mantienen en un continuo dialógico: la canción o el archivo al reconstruirse registran el pasado, pero también crean un espacio donde las voces colectivas pueden resistir y reinscribirse en la historia, manteniendo un vínculo activo con los saberes primitivos y la identidad cultural.

El archivo, pero también la “corteza” suponen operadores de pensamiento para Didi-Huberman. En su trabajo *Cortezas* (2014), coloca tres cortezas arrancadas de abedules y las presenta como la lectura de alguna cosa que jamás fue escrita, como las tres letras que anteceden al diccionario. En el texto de Zelko, a su vez, la palabra “árbol” se menciona cuando se relata el asesinato de Rafael Nahuel: “todas las balas que nos tiraban daban a los árboles” (Zelko, 2019, p. 26). El ensayista francés plantea que no se trata únicamente de que quien visite los campos de concentración recuerde lo que no ha vivido, sino de sentir (vuelto corteza) lo que otros vivieron allí (el horror y el exterminio). Se deja un registro físico no humano en la corteza de aquellos árboles: las marcas que dejaron las balas y que rememora la noche cuando la policía entró al territorio donde estaban acampando en protesta los mapuches y empezó a reprimir con armas de fuego. Se trata de una especie de archivo vivo donde los árboles cumplen una función similar a la que exhiben en los trabajos de Didi-Huberman. Se trata de enunciar un complejo entramado de violencias (ecocidio, genocidio, lingüicidio) que se quiere advertir: en las cortezas de los abedules polacos y en los árboles del territorio argentino se registra el exterminio de la tierra y de las personas que vivieron allí en un momento dado, lo humano y lo no humano. Una memoria que, no obstante, no busca realizar un inventario de objetos visibles puestos al día, sino recurrir a la arqueología —tanto humana como más allá de ella— para hacer una anamnesis del presente.

La noción de Gran Tiempo propuesta por Bajtín —que describe una temporalidad donde el pasado, el presente y el futuro se entrelazan en un diálogo sin fin— es clave para entender cómo el territorio en disputa y su memoria se mantienen en tensión. Al igual que en el museo de Auschwitz, donde el montaje manipula el espacio y el testimonio para producir una versión de la verdad, los parques nacionales que el Estado argentino desea imponer en tierras ancestrales constituyen una puesta en escena que oculta las violencias históricas del territorio y su significado para los pueblos originarios. En contraste, las ruinas de Birkenau —que permanecen intactas— permiten una experiencia de memoria directa, cruda y sin mediaciones donde el pasado emerge con una intensidad de terror inalterada. Desde el Gran Tiempo bajtiniano, el territorio mapuche disputado no es solo un espacio físico, sino un cruce de voces, tiempos y significados que resuenan a lo largo de la historia. Este territorio se remonta a la coexistencia de los pueblos que sobrevivieron a la colonia y cada intervención estatal —como la creación de parques— reconfigura y reinterpreta su memoria colectiva. La imposición del Estado busca cristalizar y fijar el sentido del territorio como un espacio turístico, despojándolo de su historia viva y de su agencia en el presente, mientras que para los pueblos originarios ese mismo territorio sigue siendo un espacio de resistencia y de diálogo con el pasado.

El Gran Tiempo permite así que el territorio mantenga abierta la posibilidad de que la memoria ancestral y los eventos del pasado dialoguen con el presente, al dejar que la tierra misma sea testigo de las historias no resueltas y las luchas continuas por la reivindicación cultural y territorial. A lo largo de la producción de Zelko se trabaja sobre un archivo y una

memoria sobre la tierra habitada: “nosotros estamos conectados con la tierra ... así que si nos lastiman a nosotros lastiman a la tierra” (Zelko, 2019, p. 16). Esto nos permite traer a colación el trabajo de Suely Rolnik (2018) y sus reflexiones en relación con un cuerpo humano que baila con la biosfera, es decir, que cifra aquellos saberes en el cuerpo por medio de las fuerzas que impactan sobre este. Aquí es donde podemos leer cómo se construye el agenciamiento que propone Gilles Deleuze (1980), ya que en la palabra mapuche se configura un territorio donde se articulan signos y todo tipo de materiales, donde la tierra afecta a la comunidad mapuche y viceversa. Esto nos enfrenta con otra imagen de mundo, es decir, con dos experiencias semióticas distintas, donde el sujeto que percibe es afectado por lo que lo rodea cuando estas fuerzas entran en tensión. En relación con ello, Rolnik (2018) asume que se convoca al deseo freudiano y se materializa aquello que la vida pide cuando se encuentra amenazada. Y es aquí donde es tan importante que se haya transcrito de la manera más fidedigna —aunque haya correcciones— la lengua *mapudungun* porque se inicia un juego con el lenguaje que convoca una manera ancestral de hablar, afectar y ser afectado por el mundo que nos rodea: “*mapu* es tierra che es gente” (Zelko, 2019, p. 60).

Para que este archivo pueda ser serializado debemos tener en cuenta que los signos deben entrar en contacto con otros signos o con un objeto que tenga referente. Rolnik (2018) utiliza la palabra transverberación para explicar la comunicación y el contacto entre los cuerpos vivientes y no entre sistemas morales. Entonces, los conocimientos que se guardan en el texto no son únicamente de carácter lingüístico, histórico o sociológico, sino que constituyen el saber del cuerpo o saber-eco-tológico: “pongo mi cuerpo y mi *nepen* en los territorios que están en conflicto” (Zelko, 2019, p. 81). Ya no estamos ante una comunicación de identidades o sistemas morales, sino que se trata de una resonancia entre afectos. El conocimiento no viene por la cognición, sino del cuerpo, de lo que vibra, de lo viviente. Al igual que el archivo de sentimientos que produce Ann Cvetkovich (2018), el archivo comunitario de Zelko y la comunidad mapuche no es algo que se guarda únicamente en bibliotecas, instituciones o museos, también se aloja en espacios más personales e íntimos, como la palabra o el cuerpo: “Esos cuerpos alrededor del fuego hablando, escuchando, escribiendo, leyendo, es la autoría” (Zelko, 2019, p. 166). La historia de un archivo y de un enunciado —que se mantiene latente en todos los géneros discursivos que circulan en la sociedad— es también la historia de un espacio que se convierte en base material y visible como forma de cultura pública y, en el caso de la comunidad mapuche, el territorio se convierte en testigo de las diferentes luchas que ha transitado como colectividad en tensión con la expansión de los estados-naciones chileno y argentino.

En este sentido podríamos sugerir que cualquier práctica de expropiación o de extractivismo en montañas, ríos, entre otros, representa un daño hacia el archivo y la memoria de lo humano y lo no humano, con lo que se mantiene en permanente interacción. Desde la perspectiva del Gran Tiempo, el territorio se manifiesta como un archivo material y discursivo donde convergen múltiples temporalidades de resistencia, despojo y lucha. Como plantean Medalla y Salomone (2020), a partir de la exposición de la comunidad mapuche Catrileo+Carrión, estas capas no son neutrales, están entrecruzadas por un vector político que ha afectado y configurado el paisaje en función de los intereses coloniales y capitalistas, lo que mantiene vivo un archivo de luchas y resistencias ante el despojo identitario y el saqueo socioambiental. En este marco, el Gran Tiempo permite que las voces de las comunidades ancestrales, las huellas geológicas y las alertas del futuro convivan y dialoguen, construyendo una temporalidad que desafía la linealidad histórica y recupera un sentido

de continuidad en el que pasado, presente y futuro son parte de una misma resistencia ante el poder y la explotación.

En este punto de nuestro abordaje quisiéramos recuperar la relación entre tiempo y espacio en los medios materiales. Consideramos que la propuesta estética y política que se concibe en el trabajo colectivo *Reunión: Lof Lafken Winkul Mapu* no busca comprender la materia tierra como una superficie inerte —solo interpretable por un sujeto— o una sustancia inalterable y trascendente. Se desea interrogar la materialidad desde una dimensión sensible y política, ya que desde esta perspectiva la materia se manifestaría como afectiva en relación con los vínculos. Por lo tanto, la tierra como archivo se expresa como testigo desde una posición no humana. Siguiendo a Jussi Parikka (2021), observamos cómo la materia puede actuar como un enunciado que se constituye a escala geológica no humana. Enunciado que posee una línea de fuga política, que, según entendemos, puede dar cuenta de la sedimentación de estos procesos políticos, encuadrando al material en una temporalidad política dentro de un diagrama que sugiere que la infinitud del material viene y va hacia el infinito. En este sentido, la operación de indagar en el testimonio de la tierra problematiza la concepción de la historia como aquello lineal y discreto y, con ello, a toda la tradición historiográfica occidental: “la ceremonia de año nuevo ... no tiene fecha fija en el calendario ... En Latinoamérica estamos tan colonizados que como en Europa y Estados Unidos celebran el año nuevo en diciembre” (Zelko, 2019, p. 49).

Conclusiones

A lo largo de este análisis hemos evidenciado que Dani Zelko construye a partir del enunciado oral un dispositivo que busca dialogar con la historia dentro del Gran Tiempo bajtiniiano y visitar aspectos sociopolíticos del periodo de la construcción del Estado nación argentino, poniéndolos en tensión con las políticas nacionales actuales. En el proceso, dimos cuenta de qué forma los enunciados afectan tanto a la historia humana como a la no-humana. Es importante comprender que la tierra que se disputa no es una propiedad o un grupo de parcelas que pueden dividirse arbitrariamente —ni mucho menos una mercancía—. Estas tierras son testigos desde hace siglos de la violencia estatal, social, lingüística y ambiental que sufrió y continúa sufriendo el pueblo mapuche, además de ser un elemento activo que ha influido en los procesos de cambio y resistencia. Por lo tanto, nos aventuramos a plantear que el territorio de la comunidad *Lof Lafken Winkul* es un agente que critica la materialidad y es un agente activo de materialización.

Llegados a este punto del trabajo nos preguntamos de qué manera la tierra y sus diferentes capas geológicas nos ayudan a mirar, pensar y sentir el mundo humano y más allá de él. Para reflexionar en torno a esto debemos tener en cuenta qué tensiones se articulan entre el archivo y las series de lo humano y no humano. La tierra es el agente no humano que atestigua los procesos de la humanidad y que evidencia nuevos signos como el valor de las cosas, el devenir entre el pasado y presente, la distribución natural y ancestral, entre otras. Traemos la cita de la contratapa del libro de Zelko: “La historia cambia y la vamos a cambiar a través de una forma de vivir que es ancestral y es territorial y es política y es nueva ¿Cuánto tiempo nos callaron?” (2019). La elección de esa frase genera reflexiones y acciones que interrogan al archivo del Estado argentino y su poder arcóntico respecto de las memorias que son representadas en el espacio público, los memoriales y las formas de

la conmemoración. Se trata, finalmente, de una apuesta política que intenta instituir —en el marco de las disputas discursivas del pasado y del presente— aquello que debería ser recordado, mostrado y enseñado, reconstruyendo memorias de militancia que tienen como telón de fondo la represión a manos del Estado argentino moderno, la represión dictatorial de las décadas pasadas y los resabios autoritarios de la historia argentina.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, Mijaíl (1982). El problema de los géneros discursivos. En Tatiana Bubnova (Trad.), *Estética de la creación verbal* (pp. 248-293). Siglo XXI. Argentina
- Cámara, Mario (2021). *El archivo como gesto: Tres recorridos en torno a la modernidad brasileña*. Prometeo
- Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Ediciones bellaterra
- Deleuze, Gilles (1980). ¿Qué es un dispositivo? *Michel Foucault, filósofo*. Gedisa.
- Derrida, Jacques (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. En Francisco Vidarte Fernández (Trad.). Trotta
- Didi-Huberman, Georges (2014) *Cortezas*. Ediciones Shangrila
- Foucault, Michel (1997). *La arqueología del saber..* Siglo XXI. Disponible en: <https://archive.org/details/la-arqueologia-del-saber-michel-foucault/page/4/mode/2up>
- Kohn, Eduardo (2021). *Cómo piensan los bosques*. Hekht
- Parikka, Jussi (2021). *Una geología de los medios*. Caja Negra
- Tello, Maximiliano (2018). *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. Disponibl en: https://www.academia.edu/39684075/Anarchivismo_Tecnolog%C3%ADas_pol%C3%ADticas_del_archivo_2018_

Fuentes

- Didi-Huberman, Georges y Ebeling, Knut (eds.). (2012). *Arde el archivo*. En Juan Antonio Ennis (Trad.). <http://filologiaunlp.wprdpres.com/>

- Forero Hidalgo, Jimmy (2009) La formación de los Estados-nación modernos: Modelos y enfoques interpretativos desde la perspectiva comparada. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Universidad Nacional de Colombia*, 36 (1), pp. 229–250. www.academia.edu/68575936/La_formación_de_los_Estados_nación_modernos_modelos_y_enfoques_interpretativos_desde_la_perspectiva_comparada
- Medalla, Tania y Salomone, Alicia (2020). Memoria, narración y representación en “Neltume señala el camino” del Colectivo Catrileo+Carrión 2016-2018. *Revista Contextos: Estudios De Humanidades Y Ciencias Sociales*, 47, s/p. <https://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/1570>
- Bardet, Marie (8 de mayo de 2018) “¿Cómo hacernos un cuerpo?” Entrevista con Suely Rolnik. Lobo suelto. <https://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet/>
- Zelko, Dani (Comp.) (2019). *Reunión. Lof Laken Winkul Mapu: ¿mapuche terrorista?* <https://reunionreunion.com/Mapuche-terrorista>